

patriarcal, que se deslizaban sin estas grandes luchas que hoy experimentamos.

Si en lugar de vivir en el centro de España viviese por mi tierra, me apresuraría á verme con el venerable anciano para celebrar con él una *interview* en la seguridad de que sacaría más fruto de sus palabras que de las que se pronuncian en las *interviews* de uso corriente.

Por fortuna nuestra, abundan en las montañas bascongadas tipos como el del anciano al que dedicamos estas líneas. Y mientras estos tipos subsistan no temamos que nuestra tierra se vea bañada con la sangre derramada en la revolución social; pues como dice Federico III de Alemania, «sólo una raza educada en los sanos principios del temor de Dios y de costumbres sencillas, podrá tener bastante fuerza de resistencia para vencer los peligros que en nuestra época de ardiente agitación económica hacen correr á la colectividad los ejemplos de vida febril dados por algunos.»

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

Escorial y Abril de 1897.

LA RESURRECCIÓN

«Ya no está aquí»... rompióse el fragil velo
de las oscuras nubes que ocultaban
el pabellón azul do ayer giraban
oscilando los mundos por el cielo.

Por la sangrienta cumbre... el desconsuelo
enlutado pasó... los que lloraban
sus frentes macilentas levantaban,
«¿dónde está Dios?» clamando desde el suelo.

¡De la cripta hasta el seno funerario
llevó la voz divina la victoria,
la púrpura real por el sudario!
¡Venció el Señor!... y se cerró su historia
dejando un monumento en el Calvario.....
la Cruz, que fué la escala de la Gloria!

O. BREIN.
